

juntos transfinitos, así como el *axioma de la elección* y el valor de la *inducción matemática*, según Peano. Sin embargo Zermelo no tematizó el paso de la lógica a la matemática (p. 116). Paso que ahora se dará de la mano de Leonard Nelson, en continuidad con el neokantiano Fries, en la forma antes indicada.

La investigación se divide en siete capítulos. Después de una Introducción, en el capítulo 2 se analizan las aportaciones principales de Hilbert en su primera época, respecto a los Fundamentos de la Geometría, y la axiomática de los números reales. En el capítulo 3, el problema específico del desarrollo simultáneo de las leyes de la lógica y de la aritmética, con el consiguiente trasfondo de "tormenta mental" antes señalado. En el capítulo 4 y 5 se comprueba la influencia decisiva que las posturas de Zermelo y Leonard Nelson tuvieron en la fijación definitiva de su pensamiento. En el capítulo 6 se reconstruye la estrecha vinculación que se dio entre el pensamiento de Hilbert y de Leonard Nelson, lo que determinó su enfrentamiento con Husserl, al igual que antes con Frege. Finalmente, en el capítulo 7, se concluye mostrando las semejanzas que se dan entre Hilbert y los programas de investigación científica de Lakatos.

Como conclusión, sólo un contrapunto crítico. Evidentemente Peckhaus quiere defender un nuevo tipo de *matemática crítica* y de filosofía "científica" con alcance transcendental que, en su opinión, ya está en Hilbert, sin necesidad de esperar a Hausdorff, como opina Mehrrens. Sin embargo también habría que hacer notar cómo todo ello depende de la aceptación de un "axioma del pensar" que, especialmente después del teorema de Gödel, se puede seguir interpretando en clave leibniziana, decisionista, transcendental, irracionalista, instrumentalista, convencionalista, según los presupuestos desde los que se formule. Y eso ya no depende tanto de una *filosofía crítica* con pretensiones transcendentalistas, como de la elaboración de una *filosofía primera*, o *teoría de los primeros principios* y causas, que ninguno de ellos desarrolló, al menos según esta interpretación. De todos modos la aportación más importante de esta monografía ha consistido en retrotraer a Hilbert la influencia decisiva que Fries ha ejercido en el pensamiento actual, especialmente a través de Popper y Karl-Otto Apel.

Carlos O. de Landázuri

PÉREZ DE LABORDA Y PÉREZ DE RADA, Alfonso: *La razón y las razones. De la racionalidad científica a la racionalidad creyente*, Madrid, Tecnos, 1991, 255 págs.

Es difícil juzgar acerca de la evolución del pensamiento de un autor que se encuentra aún plenamente inmerso en ella. Sin embargo, todo hace pensar que nos encontramos ante una obra bisagra. En ella se escucha el chirrido producido por el girar de los goznes de una puerta abriéndose que sabemos que nos ha de llevar a un lugar diferente al que nos habíamos acostumbrado. Los que conocemos al menos cierta parte de la obra de Alfonso Pérez de Laborda y leemos el título (el subtítulo es otro cantar) que aparece en la portada del libro, lo abrimos esperando recibir un nuevo baño en el enorme

caudal de lecturas acerca de filosofía de la ciencia con que el autor nos ha regado en otras ocasiones (*¿Salvar lo real? Materiales para una filosofía de la ciencia* y *La ciencia contemporánea y sus implicaciones filosóficas* fundamentalmente). Sin embargo, aunque es cierto que parte de esto hay, no se trata más que de las dos primeras partes de un libro en el que lo importante se encuentra en la tercera.

Las dos primeras partes pretenden hacer un repaso de lo que ha significado el neopositivismo del Círculo de Viena y la herencia que de él toman los Churchland. En este repaso la intención es hacer ver cómo tales posturas no dejan hueco para la creencia en Dios, pero destacando que para ello toman asiento en unas creencias que no son, ni de lejos, más *razonables* que las de los creyentes.

Pero, como ya he señalado, es en la tercera parte donde encontramos realmente el meollo. Entre la gran cantidad de cosas más y menos sugerentes que ahí podemos encontrar se destaca (quizás no lo suficientemente) una acusación al escepticismo como la tentación de nuestro tiempo y el enemigo fundamental del racionalismo que tanto se empeña en defender, como la postura de quien ya todo lo posee y se refugia en la concepción científica como medio de ocultar la realidad despiadada de nuestro mundo (p. 151). Ahí encontramos también el que parece ser motivo del libro: los creyentes no deben admitir que su discurso no es racional, porque en ello se juegan los criterios de la moralidad; al fin y al cabo, la fe cristiana no es fruto de la irracionalidad, sino del *logos*, una racionalidad que va más allá de la científica; el Creador ejerce su obra atendiendo a razones.

Termina el libro con la afirmación de catorce puntos que son, en mi opinión, de gran interés; lamentablemente demasiado para ser comentado en lo que no pretende ser más que una invitación a su lectura.

Se podría (puede) decir mucho más. De todas formas, como el propio autor reconoce en su "postfacio a medias", este libro es una labor en que se levanta la caza, pero apenas se llega a disparar; no alcanzamos la seguridad, sino la perplejidad, aunque la intención es ir más allá. Se trata sólo de un allanar el camino que ha de permitir hablar racionalmente de Dios, y para ello se propuso aclarar qué es la racionalidad.

El hecho de que esta obra sea una primera parte de un trabajo aún incompleto hace que cualquier crítica resulte todavía prematura, aunque tememos que después sea demasiado tarde para analizarla sólo desde la filosofía. No podemos evitar quejarnos por el hecho de que la obra deje en nosotros ese aire de estar a medias, de habernos quedado demasiado fuera de lo que pueda haber detrás de esa puerta.

Fernando Martínez-Llorca

PETTOELLO, Renato: *Un «povero diavolo empirista»*. F. E. Beneke tra criticismo e positivismo, Franco Angeli, Milano, 1992, 222 págs.

Una de las reacciones que en la primera mitad del siglo XIX se dieron ante el idealismo provino –junto a Fries, Herbart y Schopenhauer– de Friedrich Eduard Beneke (1798-1854), esta vez desde un ángulo psicologista. A raíz